



PERSPECTIVISMO APÁTRIDA DE NIETZSCHE EN HUMANO DEMASIADO HUMANO (1878) (MENSCHLIEHES, ALLZUMENSCHLICHES. IN BUCH FÜR FREIE GEISTER).

Antonio García Ortiz*

PERSPECTIVISMO

Nietzsche Nietzsche Nietzsche Nietzsche

HUMANO DEMASIADO HUMANO

PERSPECTIVISMO

Nietzsche Nietzsche Nietzsche Nietzsche

HUMANO DEMASIADO HUMANO

UNIVERSITA CIENCIA

Revista electrónica de investigación de la
Universidad de Xalapa

Año 4, núm. 12, enero – abril 2016

*Licenciado en pedagogía. Maestro en tecnología educativa. Docente de la facultad de pedagogía de la U.V. Cursando estudios de maestría en filosofía desarrollando la tesis: Genealogía del sistema educativo occidental.



SUMARIO: 1. Resumen/Abstract; 2 Introducción; 3. Desarrollo; 4. Fuentes de consulta.

*¡Honrad en mí a la estirpe de los locos!
¡Aprended de este libro loco cómo la
razón vuelve “a la razón”!*

1. RESUMEN

El análisis filosófico de *Humano, demasiado humano*, como obra apátrida y perspectivista del pensamiento de Friedrich Nietzsche, nos devela no sólo la importancia y la vigencia de su pensamiento fuera de lo estrictamente alemán, sino también un brusco e inesperado viaje por los caracteres que describen la época contemporánea a partir de la despedida de los grandes ideales de la modernidad. La finalidad de este artículo, es mostrar el amplio campo de estudio que ofrece el pensamiento nietzscheano para las fuentes de las ciencias del individuo.

PALABRAS CLAVES: Filosofía. Filología. Psicología. Nietzsche. Humano, demasiado humano. Perspectivismo apátrida.

ABSTRACT

The philosophical analysis of *human, all too human*, as unpatriotic and perspectival work of the thought of Friedrich Nietzsche, reveals to us not only the importance and relevance of his thinking outside the strictly German, but also a sudden and unexpected journey through the characters describing contemporary times from the departure of the great ideals of modernity. The purpose of this article is therefore to show the broad field of study offered by the Nietzschean thought for sources of individual sciences.

KEYWORDS: Philosophy. Philology. Psychology. Nietzsche. Human, all too human. Perspectivism stateless person.

2. INTRODUCCIÓN

Nietzsche es un pensador clave entre la concepción filosófica de la modernidad y la posmodernidad. Su obra se encamina a la negación del esencialismo tradicional platónico y tiene su razón de ser en el descubrimiento del hombre como individuo, del cual emana la perspectiva del mundo. Ante este perspectivismo nos encontramos en una defensa propia del YO, desde una concepción de la razón y de la verdad cosmopolita, cuya raíz es la pluralidad.

Hay una necesidad patente de rescatar de lecturas sesgadas las obras de Nietzsche, pues históricamente hay una adopción de su filosofía, principalmente aquella en la que se manifiesta la Voluntad de Poder, que sirvió como pretexto para erigir sobre ella las ideas fascistas del régimen nacional socialista de la Alemania de principios y mediados del siglo XX. Elizabeth Förster-Nietzsche, hermana de Friedrich, fue la responsable de recopilar la obra en el llamado Archivo Nietzsche,





donde claramente fueron manipulados textos como Así habló Zaratustra, El anticristo, así como también la publicación, con claros aportes de Elizabeth, del libro póstumo; La voluntad de poder.

Giorgo Colli, filósofo, historiador, italiano, junto con Mazzino Montinari, realizaron una primera edición revisada de las obras completas de Nietzsche durante 1958, gracias a los archivos de la República Democrática Alemana. A partir de ahí, los estudios sobre el pensamiento de Nietzsche nos han dejado ver un pensamiento plural, más allá de lo propiamente alemán. Un pensamiento que se cierne sobre el individuo como fruto de la subjetividad, que hoy en día podría entenderse de forma muy general como eco de la cultura posmoderna.

3. DESARROLLO

Es en Humano, demasiado humano, donde recae el análisis de este artículo, porque se considera un libro donde el propio Nietzsche declara su amor por la vida, donde se gesta la base de su lucha contra la moral, una sincronía que no se da por casualidad, sino que la última es consecuencia directa de la primera. A partir de éste, Nietzsche no cesará de presentar en todos sus libros el fortalecimiento de la vida, el desarrollo de la moral propia y su debilitamiento a causa de la moral cristiana. Aquí lo que impera es un ataque frontal hacia lo que él determina espíritus gregarios, pues se insiste en una decadencia y un enajenamiento del sujeto, que apunta a un nihilismo pasivo, situación que ha permitido que el hombre se estanque, sin permitirle una superación sobre si mismo, sobre el desarrollo de nuevos valores que le permitan liberarse y seguir creando.

Nietzsche pretende dejar claro que el acercamiento a su libro debe ser fuera de lo común, no esperar de cierta forma un fundamento en lo humano, en lo moral, en la vida, sino una serie de ideas duras y penetrantes que determinan al sujeto como una sucesión de azares que corresponden a la situación que le toca vivir, en lo que es humano, demasiado humano.

Un ejemplo claro sobre el pensamiento nietzscheano fuera de lo alemán, reside en la primera edición de Humano, demasiado humano, la cual contiene una dedicatoria a Voltaire, en conmemoración del aniversario de su muerte, que se celebraba el 30 de mayo de 1878. Esto obedece principalmente a su interés de leer asiduamente a los ilustrados franceses, así como también se destaca la importancia que tenía por revisar literatura apátrida, fuera de los autores enteramente alemanes, lo que demuestra su interés por expandir sus horizontes de pensamiento;

“Este libro monológico, nacido en Sorrento durante el invierno de 1876-1877, no sería ahora publicado si la proximidad del 30 de mayo de 1878 no me hubiese suscitado el más vivo deseo de rendir a su debido tiempo un homenaje personal a uno de los más grandes liberadores del espíritu” (Nietzsche, 2014).

La génesis de Humano, demasiado humano se sitúa en el verano-otoño de 1876, época decisiva en las relaciones de Nietzsche y Wagner. En junio de 1876, Nietzsche termina de escribir los últimos capítulos de Consideraciones intempestivas y en julio trabaja ya en una serie de aforismos y pensamientos que dictó en el mes de septiembre en Basilea a su amigo Peter Gast. Éste manuscrito lleva por nombre: La reja del arado (Die pflugschar). La primera intención era convertir estos primeros escritos en unas nuevas consideraciones intempestivas, cuyo nombre sería “El espíritu libre”.





En el invierno de 1876-77, en Sorrento, al ir engrosando el manuscrito decide publicarlo en un solo volumen titulado Humano, demasiado humano, título que en su cuaderno de notas solo se refería a la parte del capítulo moral y psicológico.

Verano y otoño de 1877, Nietzsche junto con Peter Gast revisan todo el material, y a fines de enero de 1878 queda listo para imprenta la primera edición gracias a su entonces editor E. Schmeitzner.

La importancia de Humano, demasiado humano en ese momento y a lo largo del pensamiento cronológico de Nietzsche, supone una ruptura total con la etapa anterior. Los historiadores de la filosofía suelen distinguir su vida y pensamiento en tres periodos:

El primer periodo o periodo romántico será aquel que inicia con sus estudios en Leipzig, hasta 1878, caracterizada por su devoción Schopenhaueriana y Wagneriana. Es la época de El nacimiento de la tragedia.

El segundo periodo o etapa crítica y fría se abre con Humano, demasiado humano. Nietzsche se aproxima a un espíritu positivista de la ilustración. Cabe destacar que si bien hay una emancipación de la ciencia en este periodo también hay una dura crítica a la cientificidad, vista como ese factor teleológico que busca el sujeto para darle orden al caos. La ciencia es entonces una metáfora desarrollada por el individuo para comprender su realidad.

Zaratustra o de la voluntad de poder, puede considerarse como la tercera etapa o periodo, donde se vislumbra una consolidación poética e intelectual de su filosofía. Esta cumbre se alcanza con Así habló Zaratustra y aunque la Voluntad de poder representa un esbozo muy general de lo que muchos han intentado clasificar como el sistema filosófico del pensamiento de Nietzsche, lo cierto es que es un proyecto que él nunca llegó a consolidar, y en dado caso, contradice muchos de los elementos que el propio Nietzsche critica fuertemente, como esa constante necesidad de un sistema que de orden a todo.

En sus primeros escritos, Nietzsche muestra un interés en encontrar sentido a la existencia en la creación cultural, la filosofía, el arte, la estética y en especial la música, y en un giro de 180° vemos incluso fuertes críticas a estos intereses sustituyéndolos por un interés en la vida;

“Aforismo 16. Apariencia y cosa en sí. [...] De este mundo de la representación, la ciencia severa puede, efectivamente, librar sólo en una medida mínima – aunque esto, por otra parte no sea de desear -, por el hecho de que no puede romper radicalmente la fuerza de los hábitos antiguos de sentimiento; pero puede iluminar muy progresivamente y paso a paso la historia de la génesis de este mundo como representación, y elevarnos, al menos por unos instantes, por encima de toda la serie de los hechos. Tal vez reconozcamos entonces que la cosa en sí es digna de una risa homérica: que parecía ser tanto, incluso todo, y que está propiamente vacía, especialmente vacía de sentido” (Nietzsche, 2014)

Queda claro el camino que Nietzsche trata de seguir, negando toda capacidad metafísica de la existencia y concentrándose directamente en lo tangible, en lo real, como lo determina él. No existe nada más allá, todo lo que es, es aquí y ahora. En estas duras palabras se sitúa la base del pensamiento en Humano, demasiado humano.





No resulta raro, en apariencia, encontrar en Nietzsche, contrastes y contradicciones. Sin embargo, lo cierto es que su filosofía se manifiesta en cierto modo como un círculo, donde los problemas que le obsesionaban en su juventud aparecen más adelante contemplados desde un punto de vista diferente. “Para Nietzsche, hallar una solución nunca era un fin, sino a la inversa, la señal de un cambio de un punto de vista que le forzaba a contemplar el problema bajo un nuevo ángulo, con objeto de darle una nueva solución” (Andreas Salome, 1986), escribiría Lou Salome, su eterno amor imposible (Nietzsche, 1986).

En la etapa en la que Nietzsche escribe *Humano, demasiado humano*, regresaba ya decepcionado, presintiendo cierta falsedad en aquella sensualidad nerviosa, en aquel chorro bárbaro de sonidos de la música wagneriana. El 22 de julio de 1876, asiste a los ensayos del primer acto de *Götterdämmerung* (el ocaso de los ídolos) y la completa *Walküre*. Del que sale completamente atisgado del giro tumultuoso y salvaje que ha dado la música de Richard Wagner. El 5 de agosto “huye” a Klingenberg para una semana de recuperación, pues su enfermedad, aunada a su decepción hacen que su salud sea delicada.

A través de una carta a Wagner, Nietzsche le recomienda el gran remedio contra la enfermedad wagneriana: La calma del medio día, el sol de Italia. Nietzsche ya empieza a desaprobar el extremo nacionalismo de su ídolo Wagner.

Después de haber obtenido el permiso en la universidad de Basilea, debido al empeoramiento de su salud, se traslada a Sorrento y en el tranquilo retiro de la villa Rubinacci; junto a Malwida Von Meysenburg y Paul Rée, se redactaran las partes más importantes de *Humano, demasiado humano*.

En los escritos anteriores a *Humano, demasiado humano*, se puede considerar a la metafísica y al arte como los modos de acceder al corazón del mundo, infinitamente superiores a toda ciencia. Ahora, el rigor científico, la reflexión crítica, la severidad en el conocimiento pasan a un primer plano, mientras que el arte, la religión y la metafísica son condenados como ilusiones que aparentemente hay que destruir;

“Aforismo 3. Podemos esperar que un espíritu en el que el tipo de “espíritu libre” debe un día madurar y sazonzarse hasta que la perfección tenga su aventura decisiva en un acto de desligamiento, y que antes no haya sido más que un espíritu esclavo que parecía encadenado para siempre a su rincón y a su columna [...] En el fondo de sus agitaciones y desbordamientos [...] se alza el punto de interrogación de una curiosidad cada vez más peligrosa. “¿No se podrían volver todas las medallas?, ¿Y el bien no podría ser el mal? ¿y Dios no ser más que una invención de diablo? En último análisis, ¿no podría ser falso todo? Y si nos sentimos engañados, ¿no nos sentimos también por eso engañadores?” He aquí los pensamientos que le guían y le extravían, llevándole cada vez más adelante, más lejos. La soledad, esa temible diosa y mater saeva cupidinum, le retiene en su círculo y en sus anillos, cada vez más amenazadora, más asfixiante, más opresiva” (Nietzsche, 2014: 37).

Sin embargo, cabe destacar, que no debemos dejarnos engañar por esta apología de la ciencia. El disfraz de científico que adopta Nietzsche sólo es una más de sus máscaras pasajeras, únicamente para declararle la guerra abierta al idealismo metafísico tradicional.





En ninguna parte de Humano, demasiado humano se desarrolla una temática científica positivista, más bien, nos encontramos frente a un sentido vago con el que se habla de la ciencia. Solamente unas premisas generales de todo el quehacer científico.

Para Nietzsche, el hombre de ciencia no puede aceptar sin más los saberes transmitidos por la tradición, sino que debe someterlos a un minucioso análisis crítico. La ciencia como lo opuesto a la creencia. Pero para poder afirmar la vida y acercarse al conocimiento, debemos situarnos por encima de los valores de bueno y malo que la tradición ha sembrado en nosotros. Como lo describiera en el aforismo 56;

“Victoria del conocimiento sobre el mal radical. A quien quiera ser sabio le es muy conveniente haber albergado durante mucho tiempo la idea del hombre fundamentalmente malo y corrupto: es tan falsa como la opuesta; pero ejerció la hegemonía durante épocas enteras y sus raíces han brotado hasta dentro de nosotros y nuestro mundo. Para comprendernos, debemos comprenderla; pero para ascender luego más alto, debemos elevarnos por encima de ella.

[...] Quien de las cosas no apetece mucho más que conocimiento de las mismas, fácilmente alcanza la paz con su alma, y a lo sumo por ignorancia, pero difícilmente, por apetencia, errará (o pecará como dice la gente). Ya no querrá estigmatizar y extirpar los apetitos; pero su única meta, que le domina completamente, conocer siempre tan bien como le sea posible, lo volverá frío y amansará toda la fuerza a su disposición. Además, se ha deshecho de una multitud de ideas atormentadoras; nada siente ya ante palabras como penas del infierno, pecaminosidad, incapacidad para el bien: en ellas no reconoce más que las sombras evanescentes de falsas concepciones del mundo y de la vida” (Nietzsche, 2013: 73).

Nietzsche nos dibuja toda una pedagogía de la desconfianza y la prudencia, ante cuyo tribunal deben desfilar los principios religiosos, morales o metafísicos por irrefutables que se pretendan. Sin embargo, no se trata en absoluto de una puesta al día del criticismo kantiano. El problema, como se vislumbra en el libro, se aborda desde otro lugar, el criticismo kantiano para Nietzsche, tenía poco de crítico, pues primero terminaba con Dios y luego lo resucitaba para dar consuelo a su criado. Nietzsche apela por eso a la iconoclasta de los ilustrados franceses, a los que sabemos que leyó asiduamente, como ya se dejó ver anteriormente, Humano, demasiado humano, está dedicado a la memoria de Voltaire. Es por tanto fácil de reconocer el factor fundamental del libro; el espíritu libre, aquel que se libera de una moral añeja y es tal vez capaz de concebir su propia idea de moralidad. Es acaso aquí donde se vislumbra el primer ápice de lo que posteriormente en Así habló Zaratustra será el Übermensch (Súper hombre). Aquí la importancia de uno de los aforismos más notables de la obra, el famoso pensamiento 225;

“Espíritu libre¹, concepción relativa. Llámese espíritu libre a quien piensa de manera distinta a como se espera de él, en base a su origen, entorno, estamento y profesión, o

¹ Se toma Freier Geist como Espíritu Libre según la traducción de Alfredo Brotons para editorial Akal, sin embargo, en el aforismo 225 de Humano, demasiado humano, Nietzsche utiliza el término alemán Freigeist que Brotons traduce como librepensador, pero que también es traducible como espíritu libre. Para fines del artículo y en comunión con la filosofía nietzscheana, hago uso de la traducción *espíritu libre*, que hace Carlos Vegara de este aforismo para la edición de Biblioteca EDAF.





en base a las opiniones dominantes de la época. El es la excepción, los espíritus gregarios la regla; éstos le reprochan a aquél que sus libres principios tienen su origen en el afán de llamar la atención o que conducen a acciones libres, es decir, incompatibles con la moral establecida. De vez en cuando, se dice también que tales o cuales principios libres han de derivarse de un desequilibrio y una sobreexcitación de la mente; más así lo habla la malicia, que ni ella misma cree en lo que dice, pero quiere por ello perjudicar: pues el espíritu libre lleva habitualmente escrito en su rostro el testimonio de la mayor bondad y agudeza de su intelecto tan legiblemente, que los espíritus gregarios lo entienden muy bien. Pero las otras dos derivaciones del libre pensamiento tienen una intención honesta; de hecho, muchos espíritus libres nacen de uno u otro modo. Pero por ello la tesis a la que por esos caminos han llegado podrían ser más verdaderas y de fiar que las de los espíritus gregarios. En el conocimiento de la verdad lo que importa es que se lo tenga, no por qué motivo se lo ha buscado, por qué camino se lo ha encontrado. Si los espíritus libres tienen razón, los espíritus gregarios no la tienen, da lo mismo que los primeros hayan alcanzado la verdad por la inmoralidad, que por la moralidad los otros hayan perseverado hasta aquí el error. No es por lo demás propio de la esencia del espíritu libre tener opiniones más justas, sino más bien haberse desligado de los tradicional, sea por dicha o por desdicha. Pero habitualmente tendrá, sin embargo, de su lado la verdad, o al menos, el espíritu de la indagación de la verdad: exige razones; los de más fe².

En cuanto al análisis genealógico que Nietzsche lleva a cabo en su obra ulterior; *Genealogía de la moral* y tiene sus bases en uno de sus escritos de juventud, contemporáneo a las *Consideraciones intempestivas*, que lleva por título *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, también en *Humano, demasiado humano* se hace algo similar con la desmitificación de los sentimientos morales; pues se establece que los fenómenos morales tienen su origen en el interés, más tarde en el hábito y finalmente en el olvido progresivo del motivo interesado del que han salido, y esto es lo que le da su significación moral. Esto se puede vislumbrar claramente en el aforismo 39 del libro que nos encontramos reseñando en cuanto al perspectivismo apátrida de Nietzsche, el cual titula “La fábula de la libertad inteligible”, entendiéndolo por inteligible, aquello que se mantiene sujeto fuera del mundo sensible, el mundo de las ideas platónicas, contra las que Nietzsche va directamente, y en cuyo interior encontramos la siguiente declaración;

“La historia de los sentimientos en virtud de los cuales hacemos a alguien responsable, y por tanto, de los llamados sentimientos morales, recorre las siguientes fases principales. [...] se denominan acciones aisladas buenas o malas, sin consideración alguna a sus motivos, sino exclusivamente por las consecuencias útiles o enojosas que tengan para la comunidad. Pero en seguida se olvida el origen de estas designaciones, e imaginamos que las acciones en sí, sin consideración a sus consecuencias, encierran la cualidad de “buenas” o “malas” (Nietzsche, 2013: 152) (Nietzsche, 2013: 67).

² Me pareció importante transcribir todo el aforismo 225 de *Humano, demasiado humano*, ya que es uno de los aforismos más fuertes y esclarecedores, no sólo del libro, sino del pensamiento nietzscheano. Sin dejar de mencionar también la relevancia fundamental para el artículo, pues una de los principales objetivos es vincularlo como base para el *Freier Geist*, punto de partida del *Übermensch* (*súper hombre*) otro concepto clave en la filosofía de Nietzsche. Apunto que todas las cursivas que acompañen el concepto Espíritu libre, son mías.



Por tanto, si negamos la metafísica, al mismo tiempo nos demuestra Nietzsche que hay que considerar que tanto las normas morales como las designaciones de bueno o malo no son más que actos humanos que la historia se ha encargado de arraigar como algo atendible y de cierto corte divino, y cuya única intención fue ser pragmática en algún momento de la historia y tras la costumbre se acuña como verdad incuestionable por considerarse oportuna a una sociedad que se niega a crecer impulsando sus propios valores. Nótese que la construcción de valores y moral por la que aboga Nietzsche no es en ningún momento absoluta, es decir, estas designaciones o creaciones de lo moral, lo bueno y lo malo conforman un constante movimiento en el tiempo y en el espacio, no pueden estar sujetas a una verdad histórica que permanecerá a lo largo de la existencia. No es para Nietzsche esa la finalidad de lo que posiblemente podría ser en su pensamiento, una ética.

Este acercamiento genealógico, que será parte fundamental del pensamiento nietzscheano, empieza ya a cobrar vida en Humano, demasiado humano. Así lo confirma el propio Nietzsche en el segundo apartado del prólogo de su libro “Genealogía de la moral”;

“Mis pensamientos sobre la procedencia de nuestros prejuicios morales – pues de ellos trata este escrito polémico – [La genealogía de la moral] tuvieron su expresión primera, parca y provisional en esa colección de aforismos que lleva por título Humano, demasiado humano. Un libro para espíritus libres, cuya redacción comencé en Sorrento durante un invierno que me permitió hacer un alto como hace un alto un viajero y abarcar con la mirada el vasto y peligroso país a través de cual había caminado mi espíritu hasta entonces” (Nietzsche, 2013: 26-27).

Muchas de las claves del pensamiento de Nietzsche se encuentran en su propio salir de sí. Darse la oportunidad de caminar y vislumbrar horizontes más allá de los entendibles como necesarios, esta visión apátrida fue, de alguna manera, lo que le permitió plasmar ideas que trascendieran un orden que va más allá de los muros nacionalistas alemanes, como lo deja claro en varias de sus obras, incluyendo este pequeño párrafo de genealogía de la moral, pues no se habla de una moral alemana, sino de una moral cristiana, que en principio tiene, en el pensamiento de Nietzsche, cautiva a toda Europa.

Está en la forma en la que Nietzsche construye todo el libro, pasando por la mesa de disección psicológica lo más grandes sentimientos de la humanidad, mostrando su carácter humano, demasiado humano de todo lo que era considerado sagrado, eterno y sobrehumano. Se trata de un repudio a toda forma de idealismo, tal y como lo deja manifestado en Ecce Homo;

“Humano, demasiado humano es el momento de una crisis. Dice de sí mismo que es un libro para espíritus libres: cada una de sus frases expresa una victoria – con él me liberé de lo que no pertenecía a mi naturaleza. No pertenece a ella el idealismo: el título dice << donde vosotros veis cosas ideales, veo yo - ¡cosas humanas, ay, sólo demasiado humanas>>” (Nietzsche, 2014: 89).

En la crítica a este idealismo, Nietzsche ataca dos frentes, el mundo ideal de la metafísica, que nos presenta “El mejor de los mundos posibles”, fundamentado por el idealismo platónico y leibniziano, al que claramente se une en la crítica que Voltaire le hace a través de su “Cándido o el optimismo”, y el pesimismo Schopenhaueriano. Atribuyéndoles sólo una inmensa ficción que provienen de las necesidades y aflicciones humanas. Una ilusión que el hombre se inventa para escapar a la caducidad y dar a su existencia un significado infinito. Por tanto, la vida como la entiende Nietzsche,



no es ni ingenuamente el mejor de los mundos posibles, según Leibniz, ni una falta de satisfacción auténtica, una resignación como así lo declararía Schopenhauer. Ambos opuestos son materia de los mismo, de un idealismo que va de extremo a extremo. La vida, para Nietzsche, simplemente Es. Y aquí es donde tal vez encontremos los primeros indicios de aquella Voluntad de poder (Der Wille zur Macht).

Ya se va vislumbrando el camino que Nietzsche traza contra toda forma de desdoblamiento idealista del mundo, centrando su crítica principalmente en la escisión schopenhaueriana, que hace de “la cosa en sí”, como la apariencia fenoménica y el mundo como Voluntad y representación. Sin embargo, el hombre olvida esta circunstancia y toma su representación de dicho mundo como la esencia de una verdad incuestionable, inamovible y enteramente verdadera, quién hace la moral? ¿Quién hace lo humano? ¿Quién es entonces lo humano?

“Embriagado por la fragancia de las flores. [...] El error ha hecho al hombre bastante profundo, delicado, creador, para hacer provenir de él una floración tal como son las religiones y las artes. El puro conocimiento no hubiese estado en condiciones de hacerlo. Quien nos revelase la esencia del mundo, nos proporcionaría a todos, la más enojosa desilusión. No es el mundo como cosa en sí, sino el mundo como representación (como error), lo que está tan rico de sentido, tan profundo, tan maravilloso, tan preñado de dicha y desgracia. Este resultado conduce a una filosofía de negación lógica del mundo: la cual, por lo demás, puede unirse tanto a una afirmación práctica del mundo como a su contrario” (Nietzsche, 2013: 60).

Para Nietzsche, el error de la metafísica es tratar los errores fundamentales del hombre como si fuesen verdades fundamentales, olvidando o incluso negando al cuerpo como parte sustancial del sujeto o más que como parte sustancial la parte que en realidad es. Pues afirma; “tenemos hambre, pero no pensamos que al principio el organismo necesita ser alimentado; pero esa sensación parece sentirse sin razón ni finalidad, se aísla y se considera arbitraria” (Nietzsche, 2013: 53) pues le hemos dado más peso a las cosas suprasensibles que a aquellas que nos conforma realmente como somos. Una aproximación, de corte un tanto psicológica es la promueve Nietzsche. Regresemos a las demandas básicas, basta de buscar la idea suprasensible del mundo cuando todo lo que tenemos lo tenemos aquí, ahora, en nosotros mismo como sujetos, sujetos de carne, hueso, vísceras. Ahí radica acaso lo que nos hace realmente Humanos, demasiado humanos. Pues para Nietzsche, la metafísica es una búsqueda de consuelo, aún y cuando las interpretaciones pesimistas del mundo hallan en el joven el romanticismo como una vía de desalajo anímico, al descargar sobre la esencia del mundo el descontento de sí mismo (2013:52).

Acercarse al método de la verdad, es lo que hace al hombre libre, pero esa verdad duele y no se debe retroceder ante ese trágico final, hacia ese desenlace que se avecina, pues “el conocimiento es dolor, el árbol de la ciencia no es el árbol de la vida”. ¿Es acaso Humano, demasiado humano, la presentación filológica que hace Nietzsche sobre aquel camello de las tres transformaciones que se mencionan en “Así habló Zaratustra”, aquel que saldrá al desierto con la carga más pesada para hacer frente al gran dragón del “Tú debes” y buscar el “Yo quiero” (Nietzsche, 2014: 66-67). Queda muy claro, una vez más que la filosofía de Nietzsche, su obra, es plasmada a través de su propia vida.

Humano, demasiado humano, está lejos de expresar el entusiasmo que Nietzsche expresara por los artistas y el arte en El origen de la tragedia, ya que nos encontramos, como bien se ha subrayado,



frente a una dura crítica de lo metafísico, incluso de estos elementos como fundamento de lo suprasensible, pues se concibe al arte como heredero de éste. Podríamos siquiera imaginar que nos encontramos frente a un tipo de “platonismo” invertido pasando de una “verdad ideal” a una “verdad trágica”, donde el arte prefiere refugiarse en un mundo de sueños y mentiras, antes de afrontar el riesgo del conocimiento, sin embargo, puede éste convertirse en un puente o camino a la verdad. Pues como se menciona en el aforismo 27, “Del arte se puede pasar más fácilmente a una ciencia filosófica verdaderamente liberadora” (Nietzsche, 2013: 59. Pero tampoco lo justifica como fundamento del mundo real, y lo deja bastante claro en el aforismo 222;

“el hombre, en general, es el producto de una evolución y está sujeto a cambio, el individuo no es algo fijo ni definitivo. Lo mismo sucede en otra hipótesis metafísica; suponiendo que nuestro mundo visible no fuese más que una apariencia, el arte vendría entonces a ponerse bastante cerca del mundo real, pues entre el mundo de la apariencia y el mundo de ensueño del artista habría, en este caso, bastante semejanza; y las diferencias que quedasen pondría incluso la importancia del arte por encima de la importancia de la naturaleza, porque el arte expresaría las formas idénticas, los tipos y los modelos de la naturaleza. Pero estas hipótesis son falsas” (Nietzsche, 2013: 149).

Cabe destacar la tajante frase con la que finaliza éste aforismo, “El hombre científico es la evolución ulterior del artista”, de nuevo Nietzsche aboga por un espíritu de la ciencia, no positivista, como se dejó claro al principio, no se habla de una ciencia de corte positivista, pues caeríamos en la trampa que devela el propio Nietzsche en Sobre verdad y mentira en sentido extra moral, donde el conocimiento no es más que una tela de araña que da comodidad a la mosca antes de ser devorada, sino ciencia en el sentido de búsqueda del conocimiento, un continuo devenir, pues nunca llegaremos a una verdad revelada, sino sólo podremos acercarnos a la verdad que nosotros mismos vayamos construyendo. Así, la verdadera pasión del conocimiento, cuya búsqueda es esa verdad, debe enfrentarse por dolorosa y contradictoria que sea, nunca olvidando que no hay verdad absoluta.

En Humano, demasiado humano, Nietzsche no regala esa intención de libertad a través de lo que humanamente puede llamarse espíritu libre, aquel que parte del cuestionamiento de su propia realidad, su propia cultura, su propia educación, su moral heredada, y se aventura al camino de la construcción y la creación de nuevas fronteras desde su propia y limitada humanidad. Habrá que empezar a dejar de lado la idea de la concepción metafísica de la realidad para centrarnos en la realidad patente, aquella que sufre y goza, como Dioniso y Apolo, que se excita y crea. Y lo deja de manifiesta en el último aforismo de su libro, el 638, al que titula, no sin razón de ser, El caminante;

“Quien sólo en alguna medida ha alcanzado la libertad de la razón no puede sentirse sobre la tierra más que como caminante, aunque no como viajero hacia una meta final: pues no la hay. Pero si una duda quiere observar y tener los ojos abiertos para todo lo que propiamente hablando ocurre en el mundo; por eso no puede prender su corazón demasiado firmemente de nada singular; en él mismo ha de haber algo de vagabundo que halle su placer en el cambio y la transitoriedad” (Nietzsche, 2013: 267).

El sentido del libro se precisa muy bien en su prefacio, añadido por Nietzsche en 1886, en la que sería la versión definitiva, donde cabe destacar su manera casi autobiográfica de describir su juvenil



apego por Schopenhauer y por Wagner, su dolorosa ruptura y su solitaria evolución hacia un espíritu libre.

Justamente Humano, demasiado humano, puede verse como esa época de sanación idealista de Nietzsche, donde tiene lugar su vitalismo, su lucha contra el nihilismo (pasivo) y continua búsqueda de la verdad, y así lo deja ver él en el apartado 5 de su prefacio; “Un paso más en la convalecencia, y el espíritu libre se aproxima de nuevo a la vida, lentamente por cierto, casi recalcitrantemente, casi con desconfianza [...] Hay sabiduría, sabiduría en la vida, en eso de recetarse a sí mismo por mucho tiempo la salud sólo en pequeñas dosis” (Nietzsche, 2013: 38-39).

4. FUENTES DE CONSULTA

Andreas Salome, Lou. Nietzsche. Madrid, España, Editorial Zero Zyx, Trad. Luis Pasamar, 1986.

Nietzsche, Friedrich, Así habló Zaratustra, Madrid, Alianza Editorial, Trad. Andrés Sánchez Pascual, 2014.

Nietzsche, Friedrich, Ecce homo, Madrid, Alianza Editorial, Trad. Andrés Sánchez Pascual, 2014.

Nietzsche, Friedrich, Genealogía de la moral, Madrid, Alianza Editorial, Trad. Andrés Sánchez Pascual, 2014.

Nietzsche, Friedrich. Humano, demasiado humano, Buenos Aires, Argentina, Biblioteca EDAF, Trad. Carlos Vergara, 2013.

Nietzsche, Friedrich. Humano, demasiado humano. Vol. I, Madrid-España, Ediciones Akal, Trad. Alfredo Brotons, 2014.